

La voluntad nacional desde la perspectiva de amenazas

Sra. E. Margaret Phillips

*El próximo año traeremos a casa a todos los soldados
Por falta de dinero, y está bien.
Lugares que cuidaron, o que se mantuvieron en orden,
Queremos el dinero para nosotros, en casa
En lugar de trabajar. Y está bien.*

*Resulta difícil decir quién quiso que esto ocurriera,
Pero ahora ya ha sido decidido y a nadie le importa.
Los lugares están muy lejos, y no están aquí.
Lo cual está bien, y según lo que oímos
Los soldados allí sólo crearon problemas.
El año siguiente tendremos conciencias más tranquilas.
—De “Homage to a Government”, Philip Larkin, 1969*

EN EL DOCUMENTO sobre el Ambiente Operacional desarrollado por la sección de inteligencia del Comando de Adiestramiento y Doctrina (TRADOC) del Ejército se asevera que los adversarios de Estados Unidos han identificado la *voluntad nacional* como una vulnerabilidad históricamente clave en la postura de seguridad nacional de EUA.² El citado poema de Philip Larkin habla de los desafíos enfrentados en las operaciones militares cuando el respaldo de los ciudadanos se rinde ante el cansancio e impaciencia. Si bien Larkin escribió el verso en 1969, los sentimientos que describe son eternos, y la poesía fácilmente podría pertenecer al 2010. La voluntad nacional en la era moderna es un aspecto aún más crucial del éxito militar. A medida que los planificadores estratégicos hacen sus proyecciones futuras, deben considerar cómo el respaldo popular interno y el político ante un conflicto (que sirve en este

contexto como nuestra definición del término “voluntad nacional”) llegarán a ser blancos de nuestros adversarios. Los comandantes en las operaciones militares pueden anticipar que los adversarios considerarán las tropas estadounidenses no solo como blancos militares sino también como un blanco intermedio con respecto al objetivo final, a saber: la voluntad nacional. A su vez, los soldados en territorio extranjero, deben hacer entender cómo y por qué se le percibe como símbolos, y estos deben contar con las herramientas necesarias para poner en práctica estos conocimientos en el teatro.

Si bien siempre hay la posibilidad de una guerra convencional, el enfoque principal para los intereses estadounidenses en el futuro previsible será la guerra irregular. Si una victoria decisiva sigue elusiva, la atrición prolongará el conflicto y pondrá presión sobre los recursos, la aprobación por parte de la ciudadanía y la resolución de la Nación. Esta dinámica se ha dado en el pasado y está ocurriendo nuevamente en la actualidad. Tales condiciones destacan la aprobación pública como el elemento clave para lograr los objetivos militares.

Resulta importante comprender las motivaciones, tácticas, técnicas y procedimientos involucrados en futuros ataques por parte de terceros contra la voluntad nacional de Estados Unidos. Tres variables principales proporcionan el siguiente marco conceptual a tratar en el presente artículo: la duración de las operaciones, el potencial de la participación

La sra. E. Margaret Phillips es ayudante investigadora en el III Cuerpo de Ejército y Fomento de Salud del Fuerte Hood, Texas. Previamente sirvió como analista de la sección de

inteligencia (G2) del Comando de Adiestramiento y Doctrina del Ejército de EUA en el Fuerte Monroe, Virginia. Cuenta a su haber con una Licenciatura de la Escuela de Holy Cross.

de Estados Unidos en los conflictos de baja intensidad en curso y las maneras en que tanto Estados Unidos como sus adversarios pueden atacar la voluntad nacional de cada uno.

La duración de las operaciones

Salvo en el caso de Vietnam, la duración promedio de la participación de Estados Unidos en un conflicto no fue más de cuatro años — desde la Guerra Revolucionaria de Estados Unidos hasta el fin del siglo XX.³

Los desafíos que implica esta historia para los encargados de la toma de decisiones políticas estadounidenses es que los objetivos políticos pueden cambiar con el paso del tiempo. Tales exigencias, sin duda alguna, fueron el caso durante la Primera Guerra Mundial, a medida que los objetivos cambiantes correspondieron a la intensificación del conflicto.⁴ Un adversario vigilante puede intentar sincronizar sus ataques con estos cambios de objetivos estadounidenses, un cambio de administración presidencial o en respuesta a los acontecimientos en el terreno.

Nuestros adversarios pueden sacar provecho de oportunidades para sembrar o tal vez fomentar la duda popular. Esto es especialmente cierto cuando la justificación de la intervención militar en el extranjero es moralmente cuestionable para el público estadounidense. Generar malas noticias durante un período cuando los objetivos de un conflicto no están claros, o cuando estos cambian continuamente, probablemente provocaría preguntas acerca de por qué Estados Unidos está sacrificando vidas y recursos en un conflicto incierto.

Mientras que Estados Unidos prevé una continuación de su participación en este tipo de guerra irregular en territorio extranjero, la duración de una operación se torna cada vez más importante. La historia nos dice que el tiempo favorecerá a los adversarios nativos y que los conceptos tradicionales de la victoria o de la derrota decisiva llegan a ser elusivos en tales condiciones. Recientemente, el teniente general (retirado) David W. Barno, Ejército de EUA, declaró que los talibanes piensan que



Mikhail Evstafiev

Militares chechenos rodean a un helicóptero ruso derribado en las afueras de la capital chechena de Grozni, diciembre de 1994.



Un bombero de la ciudad de Nueva York contempla los escombros del Centro de Comercio Mundial tras su derrumbamiento luego de sufrir el ataque terrorista del 11-S.

están ganando en Afganistán; la guerra casi ha terminado y solo están esperando el momento oportuno.⁵ Los integrantes del Talibán confirman esta creencia: “Jamás nos preocupamos por el tiempo”, declaró un guerrero talibán. “Luchamos hasta la victoria, sin importar cuánto tiempo nos tome. Estados Unidos tiene las armas, pero estamos preparados para una *yihad* prolongada e infatigable. Nacimos aquí. Moriremos aquí. No vamos para ningún otro lado”.⁶ Con el tiempo esta actitud refleja la siguiente lección de la historia y una verdad psicológica y moral universal: las fuerzas ocupantes extranjeras pueden ser desgastadas.⁷

Las experiencias de Rusia en Chechenia son ilustrativas. En 1818, cuando Estados Unidos solo contaba con 42 años de existencia, Rusia ordenó al brutal general Aleksei Yermolov tomar control de los inquietos territorios chechenos bajo el dominio ruso.⁸ Los soldados de Yermolov cometieron atrocidades generalizadas, y no fue sorpresa que, no pudieron sojuzgar a los chechenos.⁹ Al final, un joven clérigo levantó el ánimo de los rebeldes que trabaron una guerra contra Rusia imperial la cual duró 25 años.¹⁰ Dos siglos después, las relaciones entre Rusia y Chechenia continúan siendo hostiles.

En 1999, el entonces primer ministro Vladimir Putin nuevamente renovó el conflicto de Rusia en Chechenia —reavivado bajo la administración de Boris Yeltsin— con Putin prometiendo un enfrentamiento que duraría dos semanas.¹¹ Ya para el 2001, con el conflicto en Chechenia en pleno apogeo, el pueblo ruso estaba desgastado.¹² En 2002 los militantes guerrilleros islámicos gobernaban la noche, y las fuerzas de la resistencia chechenas coordinaron sus ataques tanto contra los rusos como contra objetivos de gran valor dentro del país.¹³ Además, los militantes comenzaron una campaña de bombardeo y ataques suicidas contra civiles, y al final, en 2002

realizaron un ataque en el mismo territorio ruso.¹⁴

El ataque en el teatro de la Calle Dubrovka en Moscú marca una transición en lo que compete a la comprensión de los efectos que surten de los ataques internos sobre la voluntad nacional. Ya para el 2002, los ciudadanos rusos eran, en gran parte, ambivalentes en cuanto al conflicto checheno.¹⁵ La crisis de los rehenes en el teatro de la calle Dubrovka en Moscú fue realizado por militantes chechenos que intentaban obligar a los rusos a retirar sus tropas de Chechenia.¹⁶

Un rehén relató sobre una conversación sostenida con un militante quien explicó que en vista de que los chechenos no podían hacer nada para

convencer al gobierno ruso para que se retiraran, ellos habían optado usar civiles rusos como blancos para lograr los cambios que deseaban. El militante agregó que al pueblo ruso no les interesó la situación violenta que se vivía en Chechenia.¹⁷ El teatro de la Calle Dubrovka se seleccionó específicamente para atacar la voluntad nacional de los rusos. Constituyó un símbolo de un Moscú pos soviético remodelado, una capital próspera que ignoraba las atrocidades llevadas a cabo por su gobierno en Chechenia.¹⁸ Durante los dos años siguientes, los ataques terroristas en Rusia acabaron con las vidas de mil personas, más que en casi cualquier otro país en el mismo período.¹⁹ Los ataques provocaron duras repuestas por parte del gobierno y fuerzas armadas rusas, pero al final, el fervor inicial del pueblo ruso, languideció.²⁰

Una comparación de estas condiciones y las de Estados Unidos es reveladora. Los ataques similares contra la voluntad nacional (por ejemplo, el 11-S), históricamente consolidaron a los estadounidenses, sin embargo, los ataques foráneos contra el territorio nacional de Estados Unidos son relativamente raros. En la conciencia colectiva de Rusia, Chechenia evoca siglos de conflicto, pero Estados Unidos solo ha tenido una memoria histórica relativamente corta a

***Nacimos aquí. Moriremos aquí.
No vamos para ningún otro
lado.***

la cual recurrir. Los estadounidenses no están acostumbrados al crecimiento y disminución de los conflictos nacionalistas y étnicos, a diferencia de Rusia. (En vista de que se podría alegar que los nativos estadounidenses y los afroamericanos han tenido que hacerle frente al colonialismo e imperialismo de europeos blancos por 500 años, este punto debe ser entendido teniendo en cuenta esos antecedentes.)

En la canción rebelde irlandesa, “*Go On Home British Soldiers*” (Váyanse a su casa, soldados británicos), la letra de la canción proclama lo siguiente: “Por ochocientos años hemos luchado sin miedo contra ustedes / y lucharemos contra

ustedes otros ochocientos años más”.²¹ Los sentimientos de esta canción reflejan generaciones de conflicto, el cual estalló nuevamente en 2009 con el asesinato de dos soldados británicos y el descubrimiento de bombas fertilizantes en todo el norte de Irlanda.²² Por otra parte, estos sentimientos reflejan la misma estrategia articulada por el combatiente talibán: tenemos un montón de tiempo, vivimos aquí y todo lo que tenemos que hacer es conseguir que se vayan. Los países que tienen una larga memoria histórica están, tal vez, más dispuestos a aceptar y, hasta aprender a ignorar la lucha constante (como parece que los rusos han hecho con Chechenia), especialmente si se involucran asuntos de nacionalismo o ideología. Si bien Estados Unidos no ha tenido experiencias con conflictos a largo plazo, debe darse cuenta del potencial de una lucha prolongada en situaciones en las que los resultados pacíficos permanecen evasivos.

Cómo influir la voluntad nacional

Los conflictos prolongados y objetivos cambiantes conducen a una pregunta que surge con frecuencia sobre Irak y Afganistán. ¿A qué se parecerá la “victoria”? En su artículo, “Teoría de la Victoria”, J. Boone Bartholomees respalda el concepto clausewitziano de que la “victoria” se logra a través del quebrantamiento de la “voluntad” cuando los medios de la resistencia son prácticamente imposibles de eliminar — especialmente en lugares donde los dispositivos explosivos improvisados (IED) son fáciles de comprar y fabricar constituyen el “arma de influencia estratégica” principal (un concepto que se tratará más adelante).²³ Sin embargo, ¿qué significa la “victoria” en el contexto de la voluntad nacional de Estados Unidos? Acepto la afirmación de Bartholomees de que las nociones de la victoria son, en última instancia, una evaluación. Los hechos objetivos son importantes, pero la percepción es lo que le permite al otro bando cobrar el éxito final.²⁴ En Estados Unidos, Bartholomees sugiere, el grupo que primero declara una victoria o derrota en EUA es el mismo pueblo estadounidense. En su rúbrica, en primer lugar, el pueblo estadounidense determina, por sí mismo la victoria, lo que hace que las élites políticas y militares estadounidenses declaren victoria, seguido por el reconocimiento de una

victoria estadounidense por parte de nuestros aliados y, por último, la aceptación de una victoria estadounidense por la comunidad internacional.²⁵

En un conflicto irregular, la improbabilidad de un acto simbólico de rendición o tregua, que le niega al pueblo estadounidense su idea nítida e histórica de una victoria o derrota clara, complica esta definición del éxito.²⁶ Algunas veces, la victoria puede significar sencillamente el restablecimiento con éxito de la estabilidad. No hay un tratado firmado, ni espada rendida, y para empezar, los objetivos del conflicto fueron arcanos. Si las razones y los medios de ejecutar el conflicto no fueron claros, defendibles y justificables, entonces puede que no haya manera de obtener algo que se parezca a la victoria tradicional.

A medida que la población espera en el territorio nacional, el problema que crea la analogía de percepción— la victoria para los comandantes estadounidenses es la probabilidad de que los adversarios actuales y futuros “atacarán la voluntad nacional y política de Estados Unidos con campañas de información muy sofisticadas y buscarán oportunidades para ejecutar ataques físicos contra el territorio nacional de Estados Unidos. Las operaciones militares resultarán en operaciones que exigen compromisos a largo plazo en lugares distantes y que requieren solucionar una amplia gama de capacidades interinstitucionales y no militares. Todo esto ocurrirá bajo la mirada vigilante de los medios de comunicación omnipresentes formales e informales, que potencialmente darán importancia global a acontecimientos locales”.²⁷

El concepto conocido como la “batalla de las narrativas” ha ganado popularidad en determinados círculos de defensa, y se describe en el Ambiente Operacional Conjunto del 2008 del Comando de Fuerzas Conjuntas como el “manejo sofisticado de la percepción”, en el que los adversarios incorporan ataques y eventos individuales en un “programa coherente de comunicaciones estratégicas”.²⁸ Según expresa Kenneth Payne en su artículo “Waging Communication War”, el problema con este punto de vista es que un insurgente no tiene que convertir a todos los integrantes de una sociedad o de una población para lograr sus objetivos.²⁹ Según su objetivo político, el insurgente podría

decir acertadamente que él ha ganado en caso de que se replegaran las fuerzas armadas de EUA.³⁰ Por lo tanto, es poco probable que los mensajes del adversario tomen la forma de una narrativa convincente concebida para cautivar y seducir a un audiencia pública. Al igual que los radicales chechenos en el teatro de la Calle Dubrovka, los futuros adversarios de Estados Unidos sencillamente intentarán participar en una batalla de voluntades, no de narrativas, y pelearán esa batalla con acciones y mensajes destinados a debilitar la voluntad nacional de Estados Unidos.

Los ataques contra las fuerzas estadounidenses en el teatro de operaciones concebidos para atacar la voluntad nacional pueden ser especialmente eficaces: es probable que disminuyan los conflictos entre Estados a medida que los actores no estatales aumenten y se fortalezcan.³¹ Los adversarios irregulares continuarán movilizándolo sus puntos fuertes contra nuestras debilidades. Según lo demuestran nuestras experiencias en Irak, los dramáticos ataques contra las fuerzas estadounidenses constituyen una fuerza multiplicadora rentable. Por el precio de una cámara de teléfono celular, los adversarios pueden enviar poderosos mensajes a los encargados de tomar decisiones políticas y a los votantes estadounidenses. Un incremento de actividad en Internet, incluyendo el consumo de noticias, asegura un aumento de la audiencia para tales espectáculos.³² Según Payne, “los insurgentes en Irak, especialmente Al-Qaeda, por lo regular desplegados con los equipos de camarógrafos de combate, distribuyeron cortometrajes editados profesionalmente en donde se insertaron la ideología y la violencia”.³³

Las fuerzas armadas estadounidense no es responsable de cultivar la voluntad nacional requerida para este tipo de conflicto (aunque es parcialmente responsable del mantenimiento de la misma). Los encargados de la toma de decisiones políticas y los que las influyen son los responsables porque son los que deciden si una guerra puede acumular el apoyo moral popular (psicológica y éticamente). Los planificadores militares solo pueden presumir, basados en la paciencia histórica limitada que tiene Estados Unidos con los conflictos militares prolongados, que la *voluntad nacional* sigue siendo un

blanco para el adversario y deben actuar en consecuencia. Como fuera antes mencionado, el ejército estadounidense puede esperar ataques constantes con armas de influencia estratégica, de los cuales los dispositivos explosivos improvisados de hoy en día son un ejemplo principal, en vista de que su “efecto

Los encargados de la toma de decisiones políticas y los que las influyen son los responsables porque son los que deciden si una guerra puede acumular el apoyo moral popular (psicológica y éticamente).

inmediato y acumulativo (es) lograr las metas estratégicas de forma política, económica, social y militarmente”.³⁴ La Organización Conjunta de Contramedidas para Dispositivos Explosivos Improvisados (*Joint Improvised Explosive Device Defeat Organization*) predice que el empleo continuo, perfeccionado y expandido de los dispositivos explosivos improvisados se extenderá a nivel mundial por la sencilla razón de que “ninguna otra arma terrorista, ampliamente disponible, tiene mayor potencial para atraer la atención de los medios de comunicación y tener la influencia estratégica que tienen los IED”.³⁵ Independientemente del futuro de los dispositivos explosivos improvisados en sí, el impacto acumulativo de los ataques con IED contra la voluntad nacional estadounidense pueden afectar y, tal vez, motivar otros ataques en el futuro por parte de los adversarios contra los estadounidenses. La forma que adopten las armas de influencia estratégica en el futuro no es tan importante como sus características y objetivos intrínsecos: simplicidad, adaptabilidad, visibilidad, letalidad y capacidad de explotación.

Los adversarios siempre buscan aprovechar las oportunidades de información —no solo

dando a conocer sus propias acciones, sino también descartando los errores que cometen los militares estadounidenses. La situación irónica de las tácticas terroristas es que solo una fuerza de ocupación comienza con un déficit moral, y la responsabilidad de mantener la voluntad nacional recae en los ocupadores. Dado que la información previamente mencionada y el valor de la misma no puede estar divorciada de un debate sobre la voluntad nacional. Si las fotografías o informes que documentan el comportamiento irresponsable de las fuerzas estadounidenses caen en manos de la esfera pública, nuestros adversarios tendrán una oportunidad de información, debido a que se les entregará un elemento de influencia moral. Debemos planificar las futuras misiones bajo el supuesto de que alguien está observando y difundiendo nuestras acciones, a menudo con la intención de influenciar la voluntad nacional estadounidense. Eso significa que tendremos que ser más consistentes, moralmente hablando, que los enemigos nativos que comienzan con una ventaja moral.

Por lo tanto, las operaciones de Estados Unidos deben incorporar una cabal comprensión de que los conflictos en el futuro serán de larga duración e irregulares y sus imágenes serán transmitidas por todo el mundo. Con el fin de mantener su moral y resolución, las fuerzas de EUA deben comprender que, si bien la población nacional lidia con los conceptos históricos y convencionales de la “victoria”, el pueblo estadounidense tiene que aceptar que los conflictos irregulares terminan con compromisos imprevistos. El problema de la voluntad nacional se mantendrá siempre y el público malinterpretará la guerra o percibirá la duplicidad en su escalada y ejecución.

El objetivo principal de nuestros adversarios, bajo esas condiciones, no es solamente ganar adeptos, sino debilitar la voluntad estadounidense hasta el punto de máxima tensión tolerable. En apoyo de este objetivo, es probable que los adversarios hayan estudiado previos enfrentamientos estadounidenses para darse cuenta de que el apoyo popular suele disminuir mientras más tiempo dure el conflicto. Por otra parte, la rápida difusión de información a nivel mundial acorta el tiempo de reacción y puede acelerar los resultados. Por lo tanto, los ataques



Los medios de comunicación militares de Irak y EUA documentan la celebración del traslado de autoridad cerca de Kirkuk, Irak, 4 de junio de 2010. Soldados estadounidenses del 6º Escuadrón, 1º Regimiento de Caballería Blindada de la 1ª Brigada de la 1ª División Blindada, transfirieron el control de la base a las Fuerzas de Seguridad iraquíes como parte de una programada retirada de la región.

contra soldados estadounidenses se centrarán en la letalidad y eficacia, en la brutalidad y capacidad de hacer noticia. Un ataque con IED contra un pelotón estadounidense es, en última instancia, una acción estratégica, no táctica.³⁶

Las ramificaciones

La relevancia de los asuntos de adiestramiento y formación del líder es que hoy en día, la mayoría de las comunicaciones que se llevan a cabo a nivel táctico entre los oficiales y soldados no toman en consideración los conceptos a nivel estratégico.³⁷ Los líderes hasta el nivel táctico deben contar con una comprensión integral y evolutiva del marco estratégico. Necesitan tener la habilidad de comunicarse eficazmente con los soldados acerca lo que hacen y cómo esas acciones son percibidas y las ramificaciones de gran alcance y duración que estas conllevan. Si las unidades son atacadas con armas de un adversario que intenta enviar un mensaje estratégico a la audiencia estadounidense, las

mismas deben comprender el conflicto y el entorno operacional para combatir con eficacia a ese oponente.

El adversario piensa globalmente y actúa localmente. La comprensión estratégica mejorada habrá impregnado a las fuerzas estadounidenses cuando la consideración del impacto global a largo plazo de sus acciones forme la base de todo —seguridad, patrullaje, comunicaciones internas y externas e interacciones con la población del lugar.

Los líderes militares también tendrán que identificar sus propias oportunidades de información. Las acciones de sus adversarios también son observadas y difundidas y sus errores pueden hacer cambiar las opiniones que se tienen de ellos tanto en el teatro de operaciones como en el extranjero. Por ejemplo, las imágenes tomadas con un teléfono celular de soldados guineos cometiendo crímenes contribuyeron a fortalecer la decisión de la oposición de expulsar al líder de la junta militar en el país.³⁸ En estos casos

donde hay oportunidad de información, saber cuándo hay que desplegar tropas, a diferencia de permitir que los ciudadanos de un país resuelvan una situación por sí solos, es un instinto crucial que los líderes militares estadounidenses necesitan desarrollar. Una comprensión profunda del entorno operacional ayudará a los líderes a identificar adecuadamente las oportunidades de información y cursos de acción apropiados.

En julio de 2005, Ayman al-Zawahiri, el segundo jefe de Al-Qaeda, declaró lo siguiente: “Más de la mitad de esta batalla está teniendo lugar en el campo de batalla de los medios de comunicación... Estamos en una batalla mediática, en una carrera por los corazones y mentes de nuestro *umma* (pueblo)”.³⁹ Nuestros mismos adversarios lo han dicho —no les interesa trabar una batalla de narrativas. Las narrativas constituyen un medio para un fin: la información cuya intención es la de disminuir el respaldo político y popular para el conflicto en Estados Unidos. El término la “batalla de las narrativas” parece sugerir que narrar un relato convincente es un fin en sí. Zawahiri está en lo correcto en cuanto a que el campo de batalla se encuentra en los medios de comunicación —de hecho, los campos de batalla seleccionados por Al-Qaeda y otras organizaciones similares son los que éstos saben que presentan desafíos a las fuerzas

estadounidenses y ofrecen oportunidades a las fuerzas irregulares. Su perspicacia estratégica crea una paradoja para Estados Unidos —si bien lo táctico se convierte en lo estratégico, las victorias tácticas no siempre igualan los éxitos estratégicos. Las fuerzas estadounidenses pueden ganar una batalla táctica, pero aún parecer vulnerables si los explosivos caseros penetran el costoso blindaje. Las luchas que podrían ser victorias en un sentido táctico militar llegan a ser derrotas estratégicas cuando la imagen pública de esta batalla se torna en fracaso, ya sea moral u operacional.

En la batalla de poderes, a diferencia de una batalla de narrativas, lo que importa al final no son los símbolos o las palabras, sino los hechos congruentes con las palabras. Al contemplar el futuro con una constante guerra irregular, las fuerzas estadounidenses jamás podrán lograr sus metas sólo apelando a la fe del público sobre los valores estadounidenses. Los adversarios continuarán intentando debilitar la voluntad del pueblo estadounidense y de sus aliados perjudicando y socavando a las fuerzas estadounidenses, y los planificadores, en todos los niveles, tienen que limitar las oportunidades de información de los adversarios. Los soldados y líderes deben contar con las herramientas necesarias para actuar lo más frecuentemente posible de manera clara, defendible y justificable. **MR**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Thwaite, Anthony, ed., *Philip Larkin: Collected Poems* (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2003), p. 141.
2. TRADOC, “Operational Environment: 2009-2025,” agosto de 2009, p. 17.
3. America’s Wars, <http://www.history.com/topics/americas-wars> (21 de julio de 2010).
4. Bartholomees, J. Boone, “Teoría de la Victoria,” *Military Review*, edición hispanoamericana, marzo-abril de 2009, p. 71.
5. Ricks, Thomas, *Foreign Policy*, http://ricks.foreignpolicy.com/posts/2009/09/28/barno_this_is_the_taliban_strategy (28 de octubre de 2009).
6. Yousafzai, Sami y Moreau, Ron, “The Taliban in Their Own Words,” *Newsweek*, 5 de octubre de 2009.
7. TRADOC, “Operational Environment,” p. 17.
8. Baker, Peter y Glasser, Susan, *Kremlin Rising* (New York: Scribner, 2005), p. 102.
9. *Ibid.*
10. *Ibid.*
11. *Ibid.*, p. 112.
12. *Ibid.*, p. 113.
13. *Ibid.*, p. 116.
14. *Ibid.*
15. *Ibid.*, p. 206.
16. *Ibid.*, págs.166-167.
17. *Ibid.*, 161.
18. *Ibid.*, págs.159-160.
19. *Ibid.*, 176.
20. *Ibid.*, págs.177-178.
21. Shan-Nos, “Go On Home British Soldiers,” *The Songs That Shake the Barley*, IML Irish Music Licensing Ltd, 2007.
22. “PSNI Step Up Dissident Crackdowns,” *BBC News*, <http://news.bbc.co.uk/2/hi/uk_news/northern_ireland/8263983.stm> (29 de octubre de 2009).
23. Martin, James Kennedy, “Dragon’s Claws: The Improvised Explosive Device (IED) as a Weapon of Strategic Influence” (MA Thesis, Naval Postgraduate School, 2009), i. Bartholomees, págs. 75, 76.
24. Bartholomees, p. 69.
25. *Ibid.*, p. 73.
26. *Ibid.*, págs.74, 75.
27. TRADOC, “Operational Environment,” p. 9.
28. USJFCOM, “The Joint Operational Environment 2008.”
29. Payne, Kenneth, “Waging Communication War,” *Parameters* 38, nro.2 (2008): p. 48.
30. Bartholomees, págs. 71-72.
31. TRADOC, “Operational Environment,” p. 12.
32. Payne, p. 48.
33. *Ibid.*
34. Martin, i.
35. Joint Improvised Explosive Device Defeat Organization, “Annual Report,” p. 5.
36. Martin, i.
37. Payne, p. 48.
38. Nossiter, Adam, “In a Guinea Seized by Violence, Women Are Prey,” *New York Times*, 5 de octubre de 2009, www.nytimes.com/2009/10/06/world/africa/06guinea.html?hp.
39. TRADOC, “Operational Environment,” p. 21.